

TUSÓN VALLS, Jesús, *Introducción al lenguaje*, Barcelona, Editorial UOC, noviembre de 2003, 183 págs.

Cada vez son menos, por desgracia, los estudiantes e investigadores que se inician en la formación humanística. El fin principal de esta útil *Introducción* elaborada por Jesús Tusón es facilitar el conocimiento del lenguaje humano y de la ciencia de que es objeto: la Lingüística, a quienes siguen estudios de filología, periodismo, traducción, etc., y a todo aquel que quiera obtener respuestas a una cuestión primordial: "qué es el lenguaje".

Para ello, organiza su obra en cinco capítulos cuyo desarrollo considera, en el propio prólogo a la misma, "todo un conjunto de aspectos referentes a las características generales del lenguaje y de las lenguas, sin entrar directamente en territorios más particulares y especializados (fonética, fonología, morfología, sintaxis y semántica)" (pág. 12).

En el primero de ellos, "Los orígenes del lenguaje" (págs. 15-38), de carácter introductorio, plantea la cuestión de cómo y porqué surgió esta facultad expresiva en el transcurso de la evolución, así como las ventajas del sistema oral-auditivo como vía óptima de la comunicación humana, diferenciada de la animal. En cuanto a la primera cuestión, Tusón se remonta a tiempos antiguos, en los que el origen del lenguaje estaba rodeado de mitos que lo consideraban un don divino, para concluir finalmente que, pese a la oscuridad que sigue rodeando a este tema, las propuestas de los lingüistas contemporáneos hacen surgir el lenguaje de los gestos y gritos de los humanos primitivos mediante la imitación. Concretamente, se sitúa en el marco de la teoría evolutiva de las especies, sobre todo de los primates más avanzados. En este sentido, queda claro, según el acuerdo al que llegan unánimemente lingüistas, paleoantropólogos y neurólogos, que la aparición de la especie *Homo sapiens* es rigurosamente correlativa a la aparición del lenguaje hace cien mil años.

Tras enumerar las ventajas que la opción sonora tiene sobre la gestual-auditiva de otras especies, pues permitió mejores adaptaciones, sobre todo de tipo social, y una mayor efectividad comunicativa; este investigador catalán se asoma a "los horizontes de la comunicación" para definir el lenguaje como un "sistema de comunicación y de autoexpresión, de base vocal y auditiva, propio y exclusivo de los seres humanos" (pág.23), cuyos ilimitados poderes, como los del pensamiento, lo convierten en un medio "diferente", "no inferior" al de otras formas de comunicación animal, determinadas genéticamente, como la de la "danza" de las abejas o los gritos de peligro de los arcpitecos de cara negra, examinados a modo de ejemplo.

Finalmente, se estudian en este primer capítulo las características del lenguaje comunes a varias especies (humanos, delfines, abejas, simios), enumeradas en la lista que confeccionó Charles F. Hockett en 1958, junto con algunos de los rasgos que resultan específicamente humanos, entre los que destacaremos la arbitrariedad de las señales, la posibilidad de hacer referencia

al tiempo y la productividad (basada en la dualidad estructural) de las lenguas.

Una vez caracterizado el lenguaje humano como nuestro instrumento para la comunicación, aborda en el segundo capítulo (págs. 39-63) el análisis de "la complejidad del acto comunicativo" en sí mismo y "el poder comunicativo de las señales" y su tipología. Primeramente, sitúa el lenguaje dentro del marco general de la comunicación, estudiando tanto los factores cuya existencia es absolutamente necesaria para que el viaje de las señales entre la fuente productora y el punto de destino se cumpla con garantías de éxito (referente, emisor, mensaje, receptor, canal, referente, según el esquema de la pág. 40); como las funciones a las que cada uno de estos seis elementos da lugar: expresiva, conativa, poética, referencial, metalingüística y fática. Asimismo, Tusón hace una introducción a las diversas formas que puede presentar el acto comunicativo, seleccionando únicamente los polos del citado esquema -emisor y receptor-, de ahí que se centre fundamentalmente en los apartados de comunicación unidireccional y bidireccional, con sus respectivas variantes.

Pero como "todo proceso de comunicación se basa en la transmisión de señales" (pág. 60), se ocupa también de realizar un breve apunte sobre Semiótica aludiendo a la tripartición propuesta por Charles S. Peirce: "indicios o síntomas, iconos o imágenes y símbolos o signos convencionales", establecida a partir del tipo de relación existente entre cada clase de señal y su referente (de contacto o contigüidad, de semejanza o convencional, respectivamente). Gracias a ésta, el autor arguye que las señales lingüísticas son símbolos convencionales que suelen funcionar mediante sistemas de lenguas, organizados normalmente en oposiciones. No obstante, no puede obviar la existencia de desajustes, como la sinonimia y la polisemia, que pueden entenderse positivamente como elementos de riqueza y economía del lenguaje.

El tercer capítulo, "Las lenguas del mundo: diversidad y unidad" (págs. 65-102), constituye una introducción cultural a la pluralidad lingüística, a los tipos de lenguas, a las familias en que agrupan y a su localización geográfica. Según el autor, no existe una lengua particular y privilegiada, sino que cada una de las lenguas del mundo debe ser entendida como una de las realizaciones posibles del lenguaje. Éstas pueden agruparse conforme a dos criterios: el genético, que establece familias de lenguas gracias al estudio de sus semejanzas y diferencias; y el tipológico, que investiga las características internas de las lenguas en un ejercicio de comparación estructural.

Después de esta explicación inicial básica de las cuestiones planteadas, afronta Tusón la tarea de exponer algunas nociones cardinales de Geolingüística. Aporta al respecto datos teóricos y reales que son confrontados en tablas que ilustran la distribución de las lenguas por número de hablantes, la ordenación de las lenguas más habladas del mundo, etc.

Pero el lingüista catalán pretende ser más preciso y profundiza en el desarrollo de la clasificación genética de las lenguas, basada en el parentesco, según la cual pueden hacerse diagramas genealógicos de las familias en que se agrupan: 19 familias (agrupadas en 17 filiums) según Rulhen, como podemos comprobar en los que ofrece y en el mapa de distribución de lenguas del mundo. Quizá la familia indoeuropea o "indohitita" sea el grupo mejor estudiado, de ahí que Tusón lo escoja como ejemplo.

Del mismo modo, se centra también en la sistematización tipológica, hecha sobre la base de similitudes estructurales, al margen del parentesco, las cuales se fijan atendiendo a la forma de diversos elementos. Así pues, la estructuración de la palabra permite distinguir entre lenguas flexivas, aglutinantes y aislantes; el orden oracional, entre lenguas en las que predominan las colocaciones SVO (la más privilegiada por un tiempo), SOV y VSO, respectivamente; y el sistema fonológico establecido, entre las lenguas que constan de tres elementos vocálicos, las de cinco y las de siete.

En cuanto a la diversidad lingüística, otro aspecto al que se refiere el autor de forma genérica, como siempre, es la creación de lenguas artificiales, como el *esperanto* —variante analizada con mayor detenimiento—, creadas idealmente con el afán de llegar a constituir un lenguaje universal; además de la formación de *pidgins* o semilenguas formadas a partir del contacto lingüístico entre personas de origen y lengua diferentes, y de criollos, fruto de la transmisión de éstos a las nuevas generaciones.

Estas últimas propiedades del lenguaje le permiten sustentar la hipótesis de una predisposición innata hacia el mismo, rasgo común a todas las lenguas del mundo, junto con el hecho de que todas se pueden traducir y tienen facilidad de aprendizaje, entre otros, que conforman algunos de los llamados "universales lingüísticos" compartidos por las diferentes lenguas, para nada incompatibles con la realidad de la diversidad lingüística que encontramos en el mundo.

Pasamos ya al que constituye el último capítulo dedicado a cuestiones propiamente lingüísticas, "Las variedades lingüísticas y el cambio" (págs. 103-132), dado que el final se ocupará de ofrecernos un amplio y esencial panorama de la historia de esta ciencia desde sus orígenes hasta nuestros días. Además, el presente episodio es el que describe aspectos más particulares, pues trata de establecer delimitaciones conceptuales entre los términos lengua, dialecto e idiolecto (especialmente entre los dos primeros), que a menudo son usados con escasa precisión, pudiendo originar malentendidos.

En primer lugar, el idiolecto ha sido definido como "el conjunto de usos lingüísticos propios de cada persona" (pág. 105). Se trata de una modulación propia de los recursos contenidos en el dialecto-lengua (incluso en un registro determinado, como el estándar) y está controlado por el espacio común de la intercomprensión comunicativa.

A medio camino en la progresión desde el concepto de lengua interna hasta la lengua externa, encontramos el estudio de la noción de dialecto en sus dos acepciones. Según la primera de ellas, se concibe como "lengua derivada de otra" (pág. 106), así como el francés deriva del latín, por ejemplo. En su segunda acepción, la más habitual, el dialecto es una "variedad geográfica dentro de una misma lengua" (pág. 107), lo que lleva a Tusón a tratar también conceptos como la "intercomprensión" y la "distancia lingüística". En este sentido, considero acertado el interés manifiesto por el autor en resaltar el carácter no peyorativo del término dialecto, mal considerado durante mucho tiempo, dado que —como dice— "cualquier dialecto es una concreción de la lengua junto a otras concreciones del mismo nivel" (pág. 110), sin diferencias de superioridad o inferioridad algunas.

Llegamos a la difícil definición de lengua, que, entendida como construcción interna, se explica como "el conjunto de recursos verbales que encontramos en cada hablante" (pág. 112) —significado muy similar al de idiolecto—; pero, concebida ya en su acepción externa, la que más interesa al autor en este momento, se define como el "sistema de recursos verbales (fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos) sustancialmente homogéneos que, interiorizados por todos los miembros de una comunidad, permiten un grado razonable de intercomunicación lingüística" (pág. 114). En definitiva, la lengua se concibe como el espacio común que contiene todas las variedades: las idiolectales, las dialectales e incluso las de los registros (formales e informales), que son las modulaciones sociales de la lengua adaptada a la realidad del uso, diferente en cada caso, cuya elección está determinada, principalmente, por el tema, el lugar y los participantes.

Además de la definición de todas estas cuestiones, este capítulo incluye también unas breves consideraciones sobre la evolución de las lenguas y los factores que intervienen en los procesos de cambio y sustitución. Así pues, alude Tusón a la historicidad que provoca el cambio lingüístico, fácilmente apreciable en el léxico, que se debe, más concretamente, a causas externas como el contacto con lenguas vecinas, los préstamos y la influencia del sustrato; e internas, como la analogía y otros reajustes del sistema que no tienen explicación clara, denominados "cambios ciegos". Del mismo modo, se ocupa de otro fenómeno relacionado con la evolución de las lenguas: su "muerte", motivada por la ruptura de la transmisión intergeneracional, consecuencia habitual de la pérdida de prestigio de la misma.

El postrer capítulo, al que ya hemos hecho referencia, "Historia de la lingüística" (págs. 133-168), presenta un breve recorrido a través de las etapas más importantes del pensamiento lingüístico, el cual comienza con la labor iniciada por Platón en tiempos antiguos, que ya entonces seguirían otros pensadores y filósofos grecolatinos, entre ellos Aristóteles, Dionisio de Tracia o Prisciano.

Continúa Tusón destacando la relevancia de las gramáticas filosóficas de los *modistae* de época medieval, así como la de la ingente producción de gramáticas de lenguas "vulgares", por una parte, y de gramáticas racionales, por otra, que tuvo lugar en el Renacimiento.

De las ideas lingüísticas de la Ilustración y el Romanticismo, resalta la gran diversidad de temas de estudio que aparecen en la multitud de tratados de tono ensayístico escritos en este periodo, al que sucederá una etapa mucho más empírica, dado que el siglo XIX traería consigo los trabajos de observación de datos y la elaboración de las metodologías que permiten hermanar lenguas alejadas en el tiempo y en el espacio, como las indoeuropeas, cuyo perfeccionamiento daría lugar a la creación de las gramáticas históricas.

Llegamos así al final del recorrido por nuestra historia lingüística: el siglo XX, en el que confluyen la multitud de disciplinas científicas que establecen puentes con la Lingüística, tales como la Psicología, la Sociología, la Filosofía del lenguaje o la Antropología. Apertura interdisciplinaria que favorece el nacimiento de nuevas líneas de trabajo, como la lingüística estructural en Europa, iniciada y protagonizada por Saussure y su *Curso de lingüística general* (1916); la consolidación del descriptivismo en Estados Unidos, gracias a la metodología descriptivista establecida por L. Bloomfield (1933); los orígenes y el desarrollo de la gramática generativa y transformacional, que supone un cambio radical en los planteamientos lingüísticos de la mano de Noam Chomsky (*Syntactic Structures*, 1957); y la aparición última de la gramática del texto o del discurso y de la etnografía de la comunicación.

En conclusión, Jesús Tusón ha sabido elaborar un completo y riguroso manual de Lingüística, que abarca cuantas cuestiones interesantes pueden plantearse acerca de la forma humana de comunicación más distintiva: el lenguaje, incluida su dimensión histórica. Y lo hace de forma clara y explícita, además de sumamente didáctica, gracias a los resúmenes y las aplicaciones prácticas que siguen a cada uno de los cinco capítulos que integran este loable trabajo de uno de los mejores lingüistas de nuestros días.
[MARÍA JESÚS MORENO SOLÍS]